

## **Del Salvador de Toledo a Talavera**

La parroquia Beata Teresa de Calcuta estrena un retablo de 1678 que perteneció a la iglesia del Salvador de Toledo

*J. G.*

Más de tres siglos separan la parroquia Beata Teresa de Calcuta del retablo que desde hace unas semanas luce en el altar. La iglesia, de nueva construcción y ubicada en pleno barrio de La Piedad, alberga una auténtica maravilla del barroco clasicista del XVII recuperada por la restauradora talaverana Isabel Ballesteros.

Cuatro años de trabajo intermitente han sido necesarios para devolver a la pieza el esplendor original con el que fue concebida. El retablo proviene de la iglesia del Salvador de Toledo, donde ocupaba una de las naves laterales -la del evangelio- hasta que unas intervenciones en la solería del templo obligaron al Arzobispado a su desmontaje y por mediación del párroco de la Beata Teresa de Calcuta, Juan Jesús García Domínguez, llegó a Talavera.

El retablo, de unos cinco metros de altura y dos metros y medio de ancho consta de una mesa de altar con un óvalo donde aparece un corazón atravesado por una daga o puñal como símbolo del dolor de la Virgen María ante la muerte de su hijo, Jesús.

Este lienzo, explicaba Ballesteros, se encontraba perdido tras otra pintura con las letras del anagrama de la virgen, 'A' y 'M'. «Al iniciar las labores de limpieza vimos como la pintura original se encontraba en buenas condiciones de conservación por lo que decidimos recuperarla», indicaba la especialista en restauración de obras de arte que cuenta con un amplio currículum de trabajos a nivel nacional.

El retablo conserva una inscripción en la base del cuerpo central donde se puede leer traducido del latín 'Dio este retablo frontal y tarima por su devoción a San Juan Evangelista Blas Fierro y Ana Rodríguez su mujer: año 1678'. Asimismo, Ballesteros destacó como anécdota una segunda inscripción que hace referencia a la fórmula para celebrar la eucaristía en latín, donde se escribió 'reccatorum' en lugar de 'peccatorum'. «Es curiosa esta errata con la que nunca antes me había encontrado», explicó.

un crucificado del s. XXI. El retablo cuenta con dos pinturas, un lienzo en el ático que representa la imposición de la casulla al patrón de Toledo y de Herreruela de Oropesa, así como de la Archidiócesis, San Ildefonso, y otra obra central realizada sobre tres tablas superpuestas donde aparece la ciudad de Jerusalén, un sol y la Virgen María, y una luna y San Juan Evangelista, con sus miradas perdidas hacia el cielo.

En origen esta composición contaba con una imagen de un crucificado, posiblemente de la misma época que el retablo, formando la escena pasionista del Calvario. La escultura del crucificado, de la que se desconoce su paradero, se ha sustituido por una imagen de Jesús en la cruz realizada en los talleres de Arte Martínez de Horche (Guadalajara) que el párroco adquirió en 2006, antes de conocer la cesión del retablo, y que casa a la perfección en la escena del Calvario.

«Es cuanto menos curioso», apuntaba Domínguez, quien ha quedado entusiasmado con el trabajo realizado por la profesional en restauración y bellas artes, capaz de devolver la belleza original a este pieza del siglo XVII.